

El caso de Emilio Blanco. Muerte conmocionante y acción colectiva en la localidad de Chascomús, Provincia de Buenos Aires, 1997. Problemas públicos, acción colectiva en torno a las marchas del silencio en Chascomús.

Eleuterio Bidondo

Ebidondo94@gmail.com

El proyecto

El día domingo 28 de septiembre de 1997, Emilio Blanco fue trasladado por un patrullero policial hacia la comisaría primera de Chascomús, donde fue torturado y posteriormente asesinado por funcionarios policiales. Se trata de un joven de 16 años, estudiante del Instituto Corazón de María e hijo de Patricia Buceta y Elias Blanco. El caso involucra al jefe de calle Fermín Basualdo y al comisario Freites como principales autores del homicidio y la complicidad de otros miembros de la fuerza presentes aquella noche.

Este acontecimiento que acabamos de relatar en unas pocas líneas, es fruto de la persistencia de sus familiares en la lucha por la verdad, pero por sobre todo de un extenso ciclo de protestas conocido localmente como “Las marchas del silencio”. Como nos cuentan muchos de sus involucrados, estas movilizaciones significaron para la ciudad de Chascomús un “acontecimiento sin precedentes”, que asombró al común de la ciudadanía por su espontaneidad y masividad.

El objetivo de esta ponencia es presentar algunos avances de la tesina que venimos realizando, en la cual nos indagamos los atributos y particularidades que convirtieron esta muerte violenta en un caso conmocionante local. Partimos de que la muerte se convierte en un caso solo cuando logra moldear y estimular la dinámica política y social en un tiempo/espacio determinado (Kessler 2018). Nuestro estudio en particular, trata sobre una experiencia manifestante, convocada a raíz de una muerte joven en la localidad bonaerense de Chascomús a fines de la década de los 90. La particularidad que nos inquieta y nos convoca, no es sólo es la masividad atípica del ánimo manifestante, sino también el fuerte involucramiento de la iglesia católica en la organización de la protesta.

La estrategia metodológica para esta investigación de tipo cualitativa, está basada en primer lugar, en fuentes periodísticas y materiales audiovisuales de la década. En segundo lugar, a partir de relatos obtenidos en entrevistas en profundidad con varios de los actores más relevantes. El criterio de selección para dichas entrevistas consiste en un muestreo de

tipo bola de nieve, que comienza en los primeros involucrados exhibidos por los distintos medios de comunicación.

En cuanto al recorte, hemos optado hacer énfasis en los meses que continuaron al hecho, hasta finalizar el año. No solo porque allí se sitúan temporalmente los mayores repertorios de acción, sino también porque consideramos que se encuentran muchos de los elementos que dieron forma a la identidad del movimiento y al reclamo público.

A modo de introducción, presentamos de forma cronológica los primeros episodios del día domingo 28 de septiembre, recuperando los distintos relatos que condensan el carácter conmocionante de los hechos. En esta primera instancia, intentamos continuar un hilo temporal que permita ver el orden en que se fueron dando los hechos. En segundo lugar, pensamos la manera en que se construyeron los relatos que dieron legitimidad a la imagen de Emilio como una víctima inocente. Para finalizar, focalizamos en las acciones que cristalizaron las demandas sociales en el espacio público. A diferencia del primer apartado, realizamos una serie de pliegues temporales que nos permiten ver los hechos con otro nivel de abstracción. Entendemos sin embargo, que tanto los aspectos simbólicos y discursivos como las acciones colectivas concretas, forman parte de un mismo proceso que nutre y da sentido al reclamo público.

Las muertes conmocionantes han sido objeto de estudio en nuestro país desde diferentes perspectivas e interrogantes. El hincapié inicial de este tipo de abordaje se da en paralelo al crecimiento de las organizaciones de derechos humanos y al ascenso del *gatillo fácil* como problemática social. Por nombrar algunas referencias puntuales, el caso de Walter Bulacio, estudiado por Sofía Tiscornia (2008), presenta una mirada más jurídica-social, sobre el activismo de los derechos humanos frente a las burocracias estatales, en un caso de violencia policial. En esa investigación, se reconstruyen y analizan los complejos caminos legales que recorrió el caso Bulacio y sus repercusiones en el poder judicial. Este giro en la forma de estudiar los fenómenos abrió camino a la realización de etnografías dentro de las fuerzas policiales, dando inicio a una serie de estudios abocados a la formación policial y al derecho penal.

Otra gran referencia en estudios de casos es la investigación de María Victoria Pita (2010), que de una perspectiva más antropológica, centra su mirada en las formas específicas de impugnación y politización de las muertes por parte de las familias de las víctimas. Pita retoma la noción de *gatillo fácil* e incorpora otras dimensiones de análisis a través del empleo de la categoría de acción colectiva, la politización de muertes no políticas y el protagonismo familiar en todo este proceso.

Sobre la base de estos primeros estudios, surgirían en años recientes nuevas investigaciones orientadas hacia otras dimensiones del problema. Podemos encontrar los

estudios de Santiago Galar, "Cuando la sangre no seca rápido" (2017) en el que aborda las muertes violentas como acontecimientos públicos, el notorio protagonismo de los medios de comunicación y las demandas ligadas a la seguridad ciudadana. También existen una variedad tesis que abonan este campo de estudio, y que fueron parte de la materia prima de otras producciones, como el caso del joven asesinado en la ciudad de Azul (Galar, 2012), o el de Sebastián Nicora en Verónica analizado por Santiago de Los Santos como un caso de violencia institucional.

Nuestra investigación retoma varios aspectos de estas últimas líneas de análisis. De María Victoria Pita recuperamos el interés por una mirada que focalice su atención en la víctima y en los relatos familiares, que habilitan una politización de la muerte. De Santiago Galar incorporamos los aportes sobre el rol que ocupan los medios de comunicación en casos conmocionantes en localidades pequeñas. Entendemos que en este tipo de acontecimientos los medios se vuelven otro actor fundamental, en tanto estimula y moldea la interpretación de los problemas públicos. Retomamos algunas observaciones que Galar realizó en la localidad de Azul, para comprender la manera en que la conmoción logra traducirse en acción colectiva concreta ligada a las demandas de ciudadanía. En este sentido compartimos abordajes sobre los casos conmocionantes en pueblos pequeños de la provincia de Buenos Aires.

En los casos anteriores, observamos acontecimientos que si bien comparten muchas características, ninguno menciona el rol protagónico de una institución religiosa. Lo particular de nuestro análisis, es que incluimos en un registro de la actividad de la Iglesia católica en general, y de la congregación claretiana en particular.

Para llevar adelante nuestra investigación nos hemos centrado en tres categorías fundamentales: muerte conmocionante, problema público y acción colectiva. Como hemos mencionado anteriormente, nos referimos a *muerte conmocionante* a aquellas muertes que generan modificaciones en los mismos sujetos, tanto como en la sociedad que los experimentan. Recuperamos la definición de Santiago Galar, donde se la define "como un acontecimiento que implica procesos de adquisición de carácter público" (Galar, 2016). Para que estos cambios puedan producirse debe existir un contexto apto para que el acontecimiento irrumpa, pero también un sistema articulado de agentes dispuestos a llevarlo a la experiencia pública.

Asimismo, utilizamos la categoría de *problema público* tal como la señala Gusfield. No todo problema social se vuelve un problema público. Entendemos por *problema público* a un fenómeno social, histórico y cultural de índole conflictivo, que logra acaparar la atención pública y se inserta de manera prioritaria en la agenda de las instituciones y del Estado (Gusfield; 2014). En la configuración de dichos problemas confluyen aspectos de orden cultural, tales como las distintas formas en que las personas perciben los fenómenos sociales,

y otros de carácter estructural, como las instituciones y organismos que son llamadas a regular tales problemas. Por otro lado, recuperamos algunas categorías de S. Tarrow para pensar lo propio de la acción colectiva. En este sentido, la idea de la figura del *madrugador* para referirse a los actores que logran anticiparse en hacer una lectura del problema.

En esta misma línea pensamos también las redes estratégicas de acción, que nos permite situar en tiempo y espacio los vínculos que emergen con el fin de llevar adelante los reclamos. Los agentes con la propiedad de llevar adelante el caso, necesitan a partir de consensos y rupturas lograr relaciones institucionales que den consistencia a las demandas.

El cuerpo de Emilio.

El día domingo 28 de septiembre del año 1997, Emilio salió después de cenar con su familia a encontrarse con sus amigos en la calle céntrica. Se despidió de sus padres y pautó su regreso antes de las 3 de la madrugada. Esa misma tarde había pautado con sus amigos encontrarse en el centro. Nos cuenta su amigo Walter, que Emilio lo llama para avisarle que no asistirá a cenar, pero que luego los buscaba por el centro. “«Este no viene más» pensé yo. Porque lo que tenía Emilio era que si él sabía que la situación económica familiar estaba ajustada, no salía. Ni siquiera preguntaba”¹. Por este motivo, no llamó la atención de sus amigos que no llegara esa noche.

A la mañana de ese mismo domingo, y sin motivo aparente, el adolescente fue encontrado muerto en las vías del ferrocarril en pleno centro de la ciudad. Su cuerpo fue hallado por un comerciante de la zona que pasaba por el lugar.

“Habíamos bajado de la camioneta con mi señora cuando un pibe (que veía cruzando la vía) me pidió que diera aviso de que había una persona tirada en las vías. Entonces, fuimos a ver de qué se trataba y vimos que había un cuerpo. De modo que llamamos a los bomberos. En eso venía el Padre Kippes y juntos fuimos a verlo. Nos encontramos con un muchacho herido detrás de la oreja, con un corte grande. Estaba bien vestido, tirado cerca del riel. Al darnos cuenta que estaba muerto llamamos a la policía. Justo en ese preciso momento pasaba un patrullero. Lo paramos; bajaron dos policías. Fuimos a ver el cuerpo.”²

Sus padres, habían comenzado su búsqueda alrededor de las 3 de la mañana. Hora en la que Emilio había pautado su regreso y sorprendidos por su demora comenzaron a llamar a la casa de sus amigos. Elías, padre de Emilio, quien formaba parte de la policía, advierte de su búsqueda a sus compañeros y realiza la denuncia correspondiente. Recién a las 8 de la

¹ Entrevista con Matias Donadio. 16/11/2022

² Ismael Morlans citado en “Conmoción y pesar por la muerte de un joven” - El Imparcial, 28/9/1997

mañana, sin ningún aviso oficial, el padre intercepta la escena y reconoce a su hijo allí tendido.

“Había un compañero mío, había gente de camineros, había gente de subcomando, de todos lados había policías. Y el Vasco Ugartemendía, me dice «Vení, vení Elías, tenes el arma?» «Si» «Bueno dámela» Y cuando lo vi a Emilio, ahí lo mire y le dije lo que me vino de adentro. «¿Qué te hicieron Emilito?». «No lo agarres, no lo toques» Me dijeron. Le dí un beso y me paré. Nada más.³

El hecho se difundió rápidamente por la ciudad, y al cabo de pocos minutos comenzó a llegar una gran cantidad de personas muy diversas. Entre ellos, los y las fieles que esperaban la presencia del Padre Kippes para comenzar la misa dominical en la iglesia. También se acercaron los vecinos del barrio, extrañados por el movimiento atípico; sus amigos, sus familiares, periodistas, un integrante de la APDH⁴ y miembros de la Institución Corazón de María (ICM), colegio secundario confesional al que asistía Emilio.

La policía que se encontraba allí realizando los primeros rastros sostuvieron la hipótesis de que su muerte había sido producto de un golpe fuerte en la cabeza, corroborando con la ubicación del cuerpo que se trataba de un accidente ferroviario. Sin embargo, los distintos relatos de personas allí presentes sostuvieron que todo parecía indicar que la muerte era producto de un asesinato. Según Simón Esaín (APDH) “se percibía en el aire” ciertas actitudes extrañas por parte de la policía.

El padre de Emilio, quien formaba parte de las fuerzas policiales, afirma que inmediatamente después de ver el cuerpo de su hijo se dió cuenta que no se trataba de un accidente.

Empecé a mirar para todos lados. Unos pastos altos así. Vi que tenía sangre en la cabeza, miré para todos lados. No había pasto achatado, no había piedras corridas, ni goteos de sangre. Absolutamente nada. Yo me di cuenta inmediatamente que lo habían agarrado del camisaco, de la camisa que tenía y un pullover, y de la cintura. Lo depositaron ahí. Con las manos dobladas. Más característico que eso imposible. Yo digo, «cualquiera se da cuenta»⁵

Hasta aquí, marcamos el primero de los grandes hitos señalado por los interlocutores. El hallazgo significó un primer y gran momento de reunión y diálogo. A partir de estos primeros relatos podemos analizar cómo el hecho comienza a tomar relevancia pública.

³ Entrevista con Mónica Brucetta y Elías Blanco 10/05/2022

⁴ Asamblea Permanente de Derechos Humanos

⁵ Entrevista con Mónica y Elías Blanco. 10/05/2022

Referido a esto, resaltamos que la ubicación donde se encontró el cuerpo en pleno centro de la ciudad un día domingo, posibilitó una masiva y variada concurrencia de personas. Al mismo tiempo permitió que la difusión de la noticia fuera mucho más ágil (*de boca en boca*), y que los presentes pudieran observar en forma directa el proceder policial y el estado del cuerpo. Este aspecto, es relevante en sí mismo en tanto incentiva la formulación de hipótesis alternativas a las que ofrece la voz oficial que veremos más adelante.

Por otro lado destacamos que un hecho que involucra a un joven, de tez blanca, de clase media, nacido y criado en la localidad de Chascomús. Como mencionan Kessler y Gayol, el “quien se es” es significativo, y si bien no es excluyente, sin duda la proyección pública y mediática es mucho mayor cuando la víctima pertenece a una familia conocida y arraigada en la comunidad local. (Kessler y Gayol 2018, 199). En este caso, el joven además de disponer los atributos ya mencionados, formaba parte de una institución educativa con un gran prestigio social. Dato que vemos de manera repetida en la descripción que realizan las noticias de los próximos días. Es una característica común dice Galar, que los habitantes de localidades pequeñas, busquen a partir de referencias verticales y horizontales cierta vinculación con la víctima: “Hermano de..” “Casado con..” “Nieto de..” “Hijo de..” (Galar; 2014).

Tal es así que una panadería del barrio fue el escenario para que el periodista del diario El Cronista se entere de la noticia trágica, y que el informante no tenga más que mencionar el apellido de la víctima para que el redactor reconociera de quién se trataba: “Mataron al chico de Blanco”. Pero que también se reprodujo en familias de los barrios céntricos como “el sobrino de la catequista”, “el hijo del oficial Blanco”, “Hijo de Mónica”, “compañerito de Matías”, “alumno del ICM”. Esto fue precisamente lo que sucedió ese mismo domingo, cuando Kippes al finalizar la misa, hace un pedido a los fieles para tener presente en las oraciones al joven muerto. Aclaró públicamente que se trataba del sobrino de una catequista, alarmando a los miembros de la comunidad religiosa.

La presencia del Padre Kippes como autoridad de la escuela Corazón de María y su manera de vincularse con el joven fue sumamente relevante. Una de las catequistas y docentes del establecimiento educativo nos cuenta que inmediatamente se enteró a raíz del llamado telefónico del sacerdote. “Me llama el padre desde la parroquia y me dice: «vení para acá porque tenemos uno de nuestros chicos que ha aparecido muerto en la vía»”. Kippes logra este vínculo partiendo de la relación que Emilio tiene con la escuela y con la congregación. Emilio no era solo “el chico de Blanco” e hijo de Monica y Elias, sino que también era sobrino de una catequista y además estudiante del ICM. Este vínculo bastó para considerar a Emilio uno de “sus chicos”, motivo suficiente para comprometerse junto a su familia, a buscar respuestas.

Lo que logramos identificar a partir de sus relatos, es que ese mismo momento del hallazgo, reúne a los actores que posteriormente darán forma a la acción colectiva: La familia Blanco, la iglesia de Chascomús, la escuela Corazón de María.

A continuación, se dan por lo menos dos episodios que son sumamente significativos para la consolidación de los actores en el espacio público. En primer lugar, el velorio que se lleva a cabo primero en la capilla de la escuela, y que posteriormente se abre al público abierto en la catedral. En segundo lugar, la vuelta a clase de los estudiantes el día martes 30 de septiembre.

Al que madruga, Dios lo ayuda.

Lo interesante de los acontecimientos que relatan sus allegados, radica no solo en la carga emocional que se desprende del encuentro con el cuerpo de Emilio, sino también en la masificación de los eventos. El hallazgo del día domingo en pleno centro de la ciudad, un velorio colmado de personas en la catedral del centro de la ciudad y luego la efervescencia de estudiantes y docentes en realizar una interpretación de los hechos.

El velatorio, según nos dicen sus más allegados, tuvo una sorprendente convocatoria. Luego de que el SEIT⁶ realice la autopsia en la ciudad de La Plata, el cuerpo es devuelto a la familia. El padre Kippes, quien ofreció la capilla de la escuela para realizar su velatorio, preparó junto a estudiantes y docente los espacios para recibir al joven. Esa noche, tal como nos cuentan sus compañeros y docentes, fue un momento íntimo donde a pedido de la madre, se relataron historias felices para recordar al joven.

Este evento, nos da una primera imagen de los agentes autorizados para hablar de Emilio. El dolor privado como un atributo que establece autoridad ante el resto de los interesados. Este mecanismo, tal como menciona Pita, es una característica común en las movilizaciones de familiares de víctimas, cuyo sufrimiento individual se vuelve crucial para lograr su legitimidad moral en la escena pública (Tiscornia, 2008; Pita, 2010)

A raíz de lo que veníamos relatando, la escuela decide suspender las clases del lunes, para convocar a quienes quisieran a continuar la despedida de Emilio en la catedral del centro. Allí, estuvo a cargo de la homilía el obispo Ruben Revelo junto al padre y rector de la escuela católica.

⁶ Servicio especial de investigaciones técnicas

Al término de la ceremonia religiosa, habló el padre Carlos Kippes, rector del Colegio Corazón de María, adonde concurría el joven fallecido, realizando una vibrante y emotiva exhortación, en la que daba por descontada la eventualidad del accidente como causante de la muerte. [...] Fué así que se interrogó por qué pasan estas cosas en Chascomús, contestando inmediatamente sobre el deber de las autoridades, de las exigencias de una mayor vigilancia policial y de que los propios jóvenes y sus familias aprendan a excluir a drogadictos, borrachos y violentos, cuya única forma de divertirse es causando dolor al prójimo.⁷

La noticia ya había logrado difundirse de boca en boca, pero también por los medios radiales de la ciudad. No así por el periodismo escrito que tuvieron que esperar hasta el martes para dar primicia, ya que los lunes no se realizan las tiradas. Fue así, que todas las editoriales retoman en sus portadas los relatos de los vecinos de la zona, pero sobre todo las palabras de los sacerdotes en el altar de la catedral. Si bien el sermón estaba dirigido a sus familiares, la magnitud de la ceremonia convirtió el encuentro en un acto donde el padre Kippes y el obispo, tomaron la palabra para puntualizar sobre la “cruda situación vivida en Chascomús”⁸ y la preocupante avanzada de la violencia.

Recuperando los aportes de Tarrow, vemos como se hace presente la figura del *madrugador*, que logra inscribir su muerte en un contexto problemático más amplio. Tal como citamos más arriba, comienza a emerger con fuerza un discurso católico que alerta sobre el contexto violento en la ciudad, pero particularmente entre los jóvenes. Una conceptualización de la violencia, que logra poner en tensión la nocturnidad y el consumo de drogas para visibilizar un contexto peligroso.

Hasta el momento hemos podido recuperar algunos de los aspectos que responden a nuestra pregunta inicial. El momento conmovedor, se construye en un principio durante el encuentro del joven fallecido y la concurrencia masiva en las vías y posteriormente en su velatorio. Este suceso rompe por completo con la normalidad, y llama la atención de las familias céntricas en general, y de la iglesia Corazón de María en particular. Este hecho, logró configurar un sistema de actores que supo anteponerse a brindar explicaciones dentro de un marco moral fuertemente católico. El grupo religioso se instala como *madrugador* del caso, y exponen en una iglesia colmada la situación social que “se vive en Chascomús”.

Otro de los aspectos a resaltar, es cómo esta retórica que vemos por parte de los sacerdotes corresponde a una demanda en vigencia. Mediante una carta abierta del día 2 de marzo de ese mismo año, las madres del Grupo Compromiso⁹, invitaron a padres,

⁷ Diario El Argentino. 30 de septiembre. pp4

⁸ “¿Por qué en Chascomús?; Diario El Argentino. 30 de septiembre de 1997. pp4

⁹ El 5 de noviembre de 1993, el Grupo Compromiso se conformó como un equipo de trabajo enfocado en la Promoción y Protección de los Derechos de Niños/as y Adolescentes. Con el foco puesto en el problema de las adicciones, se proponen trabajar, desde una lógica conjunta entre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, con acciones preventivas específicas y no específicas.

educadores e instituciones para tratar la problemática de la violencia por las noches. Allí expresan:

En noviembre del año pasado hicimos un llamado a la comunidad con otras instituciones para tratar el tema de la violencia que reinaba los sábados a la noche en los lugares de esparcimientos donde concurrían nuestros hijos. [...] Los grandes ausentes en estas reuniones fueron los padres y los educadores. [...] Casi todos los sábados ingresan al Hospital jóvenes golpeados o alcoholizados; entre estos, adolescentes de 13 y 14 años. ¿Hasta cuándo vamos a estar sordos y ciegos los padres? ¿Hasta que alguno muera por un golpe o una mala caída en una pelea?. La mejor herencia que podemos dejarles a nuestros hijos está constituida por valores auténticos que les permita orientarse positivamente en cualquier circunstancia futura en que se encuentren.¹⁰

El asesinato de Emilio logró reciclar esta vieja preocupación para ponerla en circulación nuevamente. La ligadura entre la familia con el ICM, los medios de comunicación y la iglesia católica fueron la columna vertebral que le otorgó un estatus público a este problema. Su organización logró poner en discusión las demandas de un sector cercano a la iglesia local como lo es el Grupo Compromiso, aportando sustento institucional y mediático. Tal como advierte Tarrow, todo movimiento requiere solidaridad para actuar colectivamente, y la construcción de identidades en torno a sus reivindicaciones es una manera de hacerlo (Tarrow; 2012; 266).

La escuela ICM en este sentido, funciona como el actor aglutinante, que combina en su convocatoria, al público fiel de su iglesia y a familias variadas de clases medias y altas. El carácter aleatorio y “enigmático” de los sucesos, universaliza un riesgo, expandiendo la preocupación a sectores políticamente influyentes.

Este grupo compuesto de amigos, compañeros, docentes y directivos comienza así a construir pública y mediáticamente la imagen de Emilio como una víctima inocente. Esto significa que comienza a difundirse una biografía postmortem impregnada de un lenguaje fuertemente figurativo y emotivo que resalta los atributos más nobles de Emilio y de su familia. Lo que se intenta mediante este mecanismo es confrontar con la versión oficial sobre el accidente, afirmando que la predecibilidad de su hijo hacía improbable su cambio de recorrido.

¹⁰ Carta abierta; Grupo compromiso - Diario El Cronista 02/03/1997

Viste como es. Es buenísimo, tranquilo, te diría que hasta algo tímido, y en nuestra casa, cariñoso y muy buen hijo”. [...] Yo conocía bien a mi hijo, era un chico excelente. Lo pueden decir sus amigos. Era estudioso, era serio, no tomaba ni fumaba. Agua en la comida. Le iba muy bien con sus estudios de inglés en el Saint John. También en la escuela. En casa era cariñoso. No hace muchos días yo lo puse “Upa”, y le dije que lo hacía porque para mí él todavía era chiquito.

Entrevista a Elias Blanco. Diario El Cronista. Miércoles 1º de Octubre de 1997

Se suman también las afirmaciones de sus propios amigos, que comentaron para la primera edición de noticias que Emilio “era un chico buenísimo, callado, correcto y excelente compañero, no conocía la maldad”. En la misma línea aparece la voz de sus profesores que reconocen que a “Emilio sería al último que le hubiéramos dicho que se portara bien”¹¹.

La identidad de víctima no se otorga inmediatamente luego de sufrir algún daño objetivo, sino que se trata de una condición públicamente discutida, culturalmente interpelada y de gran impacto político (Carolina Schillagi; 2009: pp12). A partir de una serie de actos rituales se construye una biografía postmortem. Allí se los separa del mundo de los vivos, dándoles –post facto– atributos de una vida, en ocasiones con ribetes heroicos, pero fundamentalmente restituyendo humanidad. Los jóvenes muertos devienen sagrados post mortem (Pita; 2010: 22). De este modo, sus biografías son importantes para restituir su humanidad e imponer la figura de “víctima inocente” (Gayol y Kessler; 2018:130).

Cobertura mediática

"Los hombres y las mujeres que habitan este suelo, muchos de los cuáles suelen acordarse que es la tierra en la que nacieron sus padres y sus hijos, orgullosos todos de la suerte de sus atardeceres incomparables, habituados por años a exaltar la tranquilidad que alguna vez imaginaron caprichosamente atada indefinidamente a sus existencias, sufrieron sin embargo, alguna vez de manera esporádica y alguna vez con rigurosa puntualidad que asusta a la memoria, la experiencia de ser sacudidos por la tragedia. La conmoción de la muerte trágica."¹²

Siguiendo con este esquema de los actores, debemos subrayar la importancia que tuvieron los periódicos locales que, como dijimos, vuelcan en las tapas del martes 30 de septiembre, el caso como una “tragedia”, enfatizando los interrogantes de la familia y las irregularidades policiales. Con literatura poética y espectacularizante presentan el caso como una bisagra temporal que corta con la “tranquilidad” anhelada.

¹¹ Entrevista personal con Walter Bonora 10/04/2022

¹² “Otro mojón en el camino de la Esperanza” - El Cronista 02/11/1997

Nuevamente un domingo, cuando comenzaba la ciudad a despertarse, la noticia de un trágico acontecimiento conmocionó a los habitantes, máxime al tratarse de que daba cuenta de la muerte de un joven de 16 años, cuyo cuerpo fue encontrado sin vida a escasos centímetros de las vías. [en diálogo con los inspectores ferroviarios] con respecto al accidente, consideran improbable que haya sido un convoy, ya que, de haberlo golpeado siquiera lo hubiera despedido a varios metros del lugar a causa del impacto. [...] Mientras tanto, las versiones se sucedieron unas tras otras dando cuenta de más de un muerto, de peleas entre bandas y hasta heridas de baja, que al final no se comprobaron.

El Argentino 30/9/1997

Otra vez, la conmoción llegó de la mano de una infausta nueva, de una circunstancia trágica con saldo doloroso y lamentable corporizado nuevamente en una vida joven. Chascomús se despertó un domingo gris, y los espíritus de su gente, el ánimo de los pobladores fue oscureciendo con la jornada. La autopsia y los peritajes dirían luego algunas cosas. La gente imaginaría otras. El dolor habría de exteriorizarse por aquí y por allá, y los testimonios que se multiplican ante EL CRONISTA pondrían en duda la hipótesis de un accidente

El Cronista 30/9/1997

Entendemos que la muerte de Emilio se interpreta como una “tragedia” por dos motivos: la edad de la víctima y la serialidad que presenta con otras muertes jóvenes en los últimos años. Aunque sin hacer una mención explícita a los casos precedentes, las noticias locales comienzan las redacciones utilizando términos (*nuevamente / Otra vez*) que denotan cierta repetición en las muertes jóvenes.

El primero de los casos que aparece como relevante en los medios, fue el de María Belen Quesada, sobrina de un reconocido redactor y periodista de la localidad. El mismo causó conmoción al involucrar a una nena de 12 años, quien fue atropellada mientras andaba en bicicleta con su hermana en el centro de la ciudad en 1996. El segundo caso, corresponde a Martín Francese, hijo de un concejal del FREPASO, quien también fue atropellado por un conductor alcoholizado que transitaba por la costanera. El tercero, corresponde a Maximiliano De Luca Izurieta de la cual no hemos logrado encontrar detallada información, pero sí ha sido nombrado en un recordatorio del diario El Imparcial, donde hace un llamado de oración para recordar su cumpleaños número 17. Los tres casos que nombramos corresponden a sectores de clase media con apellidos que les son conocidos a las familias locales y céntricas. Al no realizar una referencia explícita a sus nombres, nos daría la pauta de que se trata de muertes que afectaron la conciencia pública de la ciudadanía local.

A continuación, las coberturas de las distintas editoriales muestran un sostenido consenso en trabajar con el caso, siguiendo de cerca las desprestigiadas investigaciones policiales, manteniéndose cercanos a la familia como principal vocero sobre el caso. También notamos extensas y detalladas notas vinculadas a los ciclos de protestas, venerando la fortaleza familiar y exaltando el carácter pacífico y “apolítico” del movimiento tal como lo expresa el círculo cercano de Emilio.

Las marchas del silencio:

Hay un Dios que nos invita a recrear, y amar la vida todos los días. Hay un Jesús que hizo historia, en medio de la sociedad de su tiempo, y que nos enseñó a construir dentro de la historia el proceso de ciudadanía, enfrentando a los poderes que había que enfrentar, y eso es lo que nosotros queremos hacer”¹³

La totalidad de las fuentes obtenidas coinciden en que jamás en la historia de Chascomús se han registrado manifestaciones tan masivas. Las marchas fueron convocadas para el día 3 de octubre, 31 de octubre y 19 de diciembre por los compañeros, familiares, la iglesia y la comunidad educativa instituto Corazon de Maria. Sus demandas se vuelven progresivas, comenzando por el pedido de esclarecimiento hasta el explícito pedido de Justicia.

Quienes primero tomaron la iniciativa de realizar acciones de protesta, fueron los amigos y compañeros de Emilio. Un rasgo repetido en las entrevistas realizadas a muchos de los participantes de las marchas, notan en la actitud juvenil un ánimo manifestante disruptivo para la localidad. Así fue, que las horas de clases comenzaron a ser el centro de reunión donde se planifican de manera conjunta entre estudiantes y docentes las distintas acciones. De esta manera, los estudiantes fueron quienes repartieron en todos los locales del centro comercial, el rostro joven de Emilio con las indicaciones de los horarios y recorridos.

Otro aspecto que surge de sus relatos es como se combinan estas identidades juveniles con nula experiencia en movilizaciones, con la perspectiva de “los adultos”. Así nos lo cuenta Walter Bonora, uno de sus amigos y oradores de las distintas movilizaciones.

Los compañeros de Emilio, y nosotros, los amigos nos empezamos a organizar ahí mismo... Todos estamos de acuerdo “Che acá hay que hacer algo, esto no puede ser”, “hay que hacer algo”, y ahí se empezó a armar la maquinaria. Vamos a reunirnos todos, se habló con Mónica y Elias, y ellos se acercaron al toque, y se empezó a armar un conjunto entre adolescentes, con todo lo que significa ser adolescentes, con que no te importa nada y lo único que quieres es ir por eso, y adultos donde hay más miedos, hay mayor sabiduría. Ahí también jugó esto entre la juventud y los adultos. No podías

¹³ Entrevista a Ana Luisa, catequista y docente del ICM. 29/09/2012.
<https://www.youtube.com/watch?v=0qSUdYo9jZ8&t=837s>

mandar a los gritos a la Policía. En las marchas no andábamos gritando que era la policía. Sin embargo, todos sabíamos que había sido la policía. Nos aconsejaban que no, de que no se tenía XXX, de qué guarda, de que esto. Ojo que podés desaparecer. Ojo que tenés hermanos y hermanas. Ojo que hay más amigos. Ojo que. Ojo que. Ojo que...

Sin embargo se causó, hicimos las marchas y todo. Yo creo que si no hubiesen estado los adultos controlando y todo lo que se fue organizando, y los que sirvieron para apaciguar y estaríamos hablando de marchas que quizás no hubiesen llegado a ningún lado, con la violencia, con algún quilombo grande.¹⁴

Como rasgos generales, vemos en los distintos discursos una intención manifiesta de excluir retóricas que pertenezcan a sectores políticos institucionales, como también aquellas que hagan alusión a la violencia. Tal como desarrolla Pita y Pereyra, este tipo de movilizaciones “[...] puede verse, entonces, cómo estos colectivos de protesta se construyen generalmente a distancia de la política institucional y, en buena medida, contra ella.” (Pita; Pereyra; 2020)

Lo más característico que podemos resaltar sobre las dos primeras movilizaciones, es que se presentan ante el público como instancias de “Oración y Reflexión”. Así también, utilizan el nombre de “camino de la esperanza” para referirse al recorrido que va desde las vías del tren (lugar del hallazgo) hasta la catedral del centro. Esta nomenclatura continúa con nuestra idea de la iglesia como *madrugador* que, con el consentimiento de la familia, puede expresar el conflicto con sus propios términos.

La otra distinción importante es el rechazo absoluto a las formas enunciativas que se venían utilizando en diferentes movilizaciones sociales. A través de pedidos de la familia, se pide a los participantes guardar un silencio reflexivo y evitar difamaciones a ninguna de las instituciones. Incluso el recorrido propuesto, excluye tanto a la municipalidad como a la comisaría como punto de reunión para pronunciar sus denuncias. Aun así, vemos en los distintos discursos, aspectos que denuncian al sistema de justicia, al tiempo que expresan sentimientos punitivistas para “los violentos” de la ciudad.

La iglesia, o mejor dicho sus portavoces, Ruben Revelo y el Padre Kippes, orienta sus discursos con una posición moralizante hacia las familias locales. Suelen hacer hincapié en las responsabilidades de los padres sobre sus hijos, y en el cuidado de la vida. Por otro lado, llaman a las autoridades a garantizar una mayor seguridad al tiempo que exigen una investigación seria y transparente.

Esa misma violencia que dejamos entrar a Chascomús y de la cual somos responsables, porque, si bien es cierto que los que la ejercen y padecen son nuestros jóvenes su raíz se alimenta en la responsabilidad que tenemos nosotros, los adultos.

¹⁴ Entrevista personal con Walter Bonora, 10/04/2022

¿Hasta cuándo seguiremos ignorando la culpa que nos cabe por despreocuparse de los jóvenes?...¿Se dan cuenta de que un chico estuvo tirado durante horas, muerto, y ninguno de los que lo vió avisó de lo ocurrido, por miedo a comprometerse?. Eso no es prudencia, es despreocupación por el otro, es la violencia del desinterés. ¿Hasta cuando la muerte violenta de un joven seguirá siendo excusa para que los curiosos de siempre encuentren saciar la violencia de su morbosidad, sin importarnos la persona y su dolor?

Quien no sabe poner límites, perjudica a su hijo en el proceso de incorporación a la sociedad, no enseñándole el valor fundamental del respeto por el otro, que se ve custodiado por el respeto a la ley.

Es también responsabilidad de las autoridades que deben custodiar la seguridad y combatir todo lo que atente contra ella. Que cuando un imprevisto sucede, rápidamente halla al culpable y lo pone a disposición de la justicia, como corresponde en toda sociedad que quiere ser democrática y respetuosa de la ley.¹⁵

La concurrencia de las distintas marchas oscilan según lo informan los medios locales de unas 5 mil personas en las primeras 2 movilizaciones, hasta alcanzar los 10 mil en las últimas realizadas en 1997. El diario El Cronista subraya que “[...] si bien es importante la cuestión numérica, lo que cabe destacar es que nadie recuerda una manifestación de tal magnitud en los últimos tiempos”¹⁶. A los 3 meses Clarín dice “Mientras la justicia tambalea la indecisión, en las calles de Chascomús ya se dió el veredicto: se hicieron 3 marchas, una de 10 mil personas, y las otras de 2 mil cada vez. Porque los familiares de los chicos, sus amigos, los curas, los maestros de la escuela, los comerciantes, todos, parecen convencidos que el poder está encubriendo a los criminales”¹⁷.

Conclusiones

Durante los primeros meses se jugó buena parte de la suerte que correran los protagonistas de la acción colectiva. Los representantes de la iglesia católica, el padre Kippes y Ruben Revelo fueron los grandes *madrugadores* que inscribieron los hechos en un contexto más amplio. A partir de este primer momento vemos cómo se crea la identidad del movimiento, y da inicio al ciclo de protestas denominadas como jornadas “oración y reflexión”. Reciclando la demanda de seguridad y control de las juventudes, los miembros claretianos comienzan por reforzar discursivamente el valor de la vida, y el cuidado de los jóvenes. Se inscriben de esta forma, un enorme abanico de responsabilidades a las familias locales para comprometerse en el caso, advirtiendo el peligro latente de la violencia y la droga. Las demandas que se realizan a las autoridades, siguen esta misma línea, en tanto no hay una impugnación directa sino que se vela por un mejor desempeño de las fuerzas policiales.

¹⁵ Fragmento del discurso de Ruben Reveló en la catedral - 03/10/1997

¹⁶ “Coincidencias sobre la magnitud de la marcha” - El Imparcial 05/10/1997

¹⁷ “«Tiene que haber algo muy raro detrás de todo esto»” Clarín 21/12/1997

En segundo lugar, los medios de comunicación locales acompañan esta retórica reforzando la idea de *tragedia y peligrosidad*. Al mismo tiempo, vemos en las distintas noticias como se intenta deslegitimar las versiones policiales para colocar a la familia Blanco en el centro de la discusión. La construcción mediática del caso, comienza mostrando una detallada biografía de Emilio pero también de su familia, que como dijimos al comienzo, contaba con un alto capital social para respaldar su reputación local. A partir de esta sacralización, la imagen de Emilio comienza a circular en las distintas tapas como una víctima inocente.

Con respecto a la acción colectiva en general y a las marchas del silencio en particular, vemos cómo los jóvenes adquieren un papel protagónico. La escuela Corazón de María como institución, juega un rol central no solo por propiciar los espacios de reunión entre los estudiantes, sino también para ampliar la convocatoria a los fieles y familiares de los jóvenes. Con respecto a la organización, vemos una tensión entre un ánimo juvenil inexperto, con el posicionamiento de “los adultos” que, tal como nos menciona su amigo Walter, imponen las consignas del silencio y la reflexión.

Estas características, muestran una distancia con respecto a otras movilizaciones de la provincia, en las cuales se inscriben con un tono denunciante a las instituciones públicas. En nuestro caso observamos que, aun tratándose de un caso con todas las características del gatillo fácil, se inscribe en la arena pública como un problema de seguridad ciudadana. Como nos mencionaba la catequista, los rasgos de las primeras marchas parecen demandar a las instituciones los derechos de ciudadanía y el correcto funcionamiento de las instituciones estatales.

Bibliografía

- Galar, S. (2008). *Cómo se construyó una marcha por justicia y seguridad en una ciudad del interior de la provincia de Buenos Aires. Movilización colectiva, acción política y percepción del delito*. Jornada de graduados - jóvenes investigadores FaHCE-UNLP 4 y 5 de septiembre de 2008. La Plata, Argentina.
- Galar, S. (2012). *La marcha del silencio: movilización colectiva, acción política y percepción del delito. El caso de Azul en 2007*. Memoria académica FaHCE-UNLP.
- Galar, S. (2017). *Cuando la sangre seca rápido: muertes violentas como acontecimientos públicos*. La Plata, Argentina: EDULP.
- Gayol, S. (2018). *Muertes que importan: una mirada socio histórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Gusfield, J. (1994). *El mito del conductor alcoholizado vs la sociedad inocente*. Siglo XXI Editores.
- Gusfield, J. (Año). *El mito del conductor alcoholizado vs la sociedad inocente*. SXXI.

- Pita, M. V., & Pereyra, S. (2020). Movilización de víctimas y demandas de justicia en la Argentina contemporánea (1a ed.). CELS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Tarrow, S. (2003). El poder en movimiento. Alianza Editorial.